

*¡GENTILES! NO POR DINERO, SINO POR SUEÑO*

JUAN ALBERTO CHARA SUERO



A la primera luz del día, el Alba; abre los ojos y con un bostezo, mata el sueño, él es Lázaro, niño campesino, que luego de despertar, se desliza suavemente temiendo despertar la noche de su abuelita “nana”, traspasado el umbral salta y rueda sus días por las praderas del valle, vá en busca de leña. Mientras tanto la luz llega a la noche de su abuelita y sobresaltada despierta con la ya acostumbrada sorpresa de que Lázaro le ganó la recolectada de leña.

Allá va Lázaro robando con sus ojos vivaces y despiertos tanta belleza que le donó Dios a la Naturaleza; las preguntas surgen de pronto en el mar de sus pensamientos, el por qué de las flores, los pajarillos, el canto del río, el ambiente y aquel sol que irradia luz a la celeste bruma, tantas y tantas preguntas que no se responden.

No habiéndose dado cuenta ya tiene buena porción de leña entre sus brazos, despierta de su abstracción y se encamina de regreso a su choza.

Le ha causado mucha admiración aquel disco dorado que lanza a rato sus rayos dorados, pero en verdad Lázaro no lamenta el no tenerla entre sus brazos, Lázaro no mide la pobreza, tiene todo lo que el dinero no puede dar, con sus sueños logra tener al sol a sus pies, ¡ah! con sus siete años ya es dueño de algo, tiene sus estrellas que sonrien cuando el sonrie, la luna que lo cuida y lo sigue, tiene un manto negro bordado con centellas, tiene abrigo para el frio y los céfiros, ¡ah! algo más, no porque el disco dorado bañe de rayos de su casi desnudo cuerpecillo, no por eso se amarillará su adolorida infancia.

Llega a la choza y “nana” los recibe alegremente, se apoya en su viejo callado, sus 70 años aminoran sus fuerzas, pero aún así la voluntad sirve, y sirve su leche ordeñada al nietecito que quiere, Lázaro enseña su collar de dientes en señal de alegría.

¡Ay! son tanto los días, sin embargo Lázaro no los tiene porque simplemente no los cuenta; en la fosa de la pobreza, nana piensa y se angustia ¡Señor tanta pobreza! ¿Por qué? es que acaso es poco, tanto. Tanta belleza y

mis ojos no quieren ver ¡ya! ya basta reflexión que tengo el tesoro más grande unido a lo que el Señor nos da cada día, mi nietecito.

Eso piensa, preocupada por el tiempo que se lanza avasallante hacia adelante y lleva a vuelo de vientos los días. Piensa en el futuro de su corazón, de su vida, de su Lázaro. Cae la tarde y llega la noche y el frío de invierno azota los campos y la débil choza ya no quiere soportar la embestida del dinosaurio de hielo infernal; Lázaro sale en busca de leña para alimentar la fogata que los encalora, siempre llevando los pies a la carrera, pero de pronto allá en la jiba de un cerro, se encienden muchas velas, como es posible se prenden y se apagan, otras parpadean acaso son estrellas que han bajado.

Ingenuo pensar de Lázaro ¡Una allá, tras la roca de la virgen! es muy azulada, allí otra al lado de la "laguna del encanto" esa es amarilla, el temor gana terreno invade los nervios de Lázaro y a pelo erizado corre, salta y llega adonde hace siesta su abuelita.

¡Nana: inana! ¡han bajado las estrellas! unas son azules y otras amarillas y me han guiñado a modo de pestañas sin ojos; Nana intrigada le pregunta ¿y adonde los vistes? las ví cerca al prado cural.

Nana con su poncho abigarrado que bate al frío, se arropa y alimenta la fogota, luego escrutina con sus ojos que también supieron ver fantasías y ahora llena de sabiduría dice: Hijo no son estrellas lo que has visto, dejemos que pase la tempestad de los nervios y en la calma te relataré un pequeño cuento, puede ser acaso una leyenda.

¡Ay! sacando del olvido los recuerdos, hace mucho tiempo existían unos hombrecillos de casi un metro de estatura, casi tu tamaño Lázaro, estos recibieron el nombre de "Gentiles", tenían la cabeza a modo de Tumbo, es decir larga y grande. Rodaban sus vidas en un remolino de penumbras, de oscuridad total, no conocían aquel disco dorado que te impresiona. Se dice que el Señor nuestro Dios, decidió crear la Luz y mandó anunciar a voz de trompeta por uno de sus ángeles, que se haría la luz, traída por una bola de fuego.

Y fue tanto temor el que cundió a la población de los Gentiles y temiendo ser carbonizados deciden enterrar sus días en fosas, es decir enterrarse en hoyos, sin saber que regalaban su cuerpo a la tierra, morirían.

Los Gentiles se llevaron sus pertenencias, sacos de maíz, pero que maíces hijo; eran muy grandes, esto quizás porque la tierra era virgen, tam-

bien llevaron sus utensilios, etc. otros llevaron sus sacos de metales que les sirvieron de juego, hoy lo llaman "Plata"

Murió quien los enterró y por lo tanto ellos también murieron y ya nunca más volvieron a ver la luz de la oscuridad, de las tinieblas; ni la luz del día que se anunció conocerían.

Querido Lázaro, según mis abuelos que heredaron este cuento o quizás leyenda, te diré que la llama azul indica la presencia de Plata y la llama amarilla indica que existe maíz, y que solo se presenta a los que son inocentes ya que por inocencia murieron aquellos seres.

De pronto salta Lázaro de Alegría ¡Abuelita! entonces somos millonarios, la de plata estuvo prendida tras la "roca de la virgen"; y la abuelita sonríe y llora a modo de chubasco, pues sabe que sus días se harán dorados ¿pero tan dorados como el sol? preguntemos a los días que vendrán y también porque no a las líneas siguientes que vienen.

A la mañana con un grupo de vecinos se dirigen al lugar indicado, llevando consigo un conejo negro, una botella de cañazo, para cumplir con la tradición de los "tapados" "Tu me das, Yo te doy"; excavan y encuentran, sacan el saco y en efecto era de plata, todos lloran, hay emoción; luego se procede al trueque colocan el conejo y el cañazo, ya la tierra no los agarrará y lloran, lloran, con unas gotas de aguas van arañando sus mejillas.

De la noche a la mañana se han vuelto dorados los bolsillos, se construye una nueva casa, aunque con pena destruyen la casa que los cobija por mucho tiempo, Lázaro va al colegio, los días son de oro, la abuelita patea un pequeño rabaño que compró, esto lo hace a modo de diversión, como se dice para no olvidar la costumbre, lo antaño.

Los días se han vuelto dorados, pero el dinero no da sueños a Lázaro y él lo sabe, entonces después del colegio rompe su tristeza con su alegría, se quita los zapatos y corre, salta por las praderas, mira las flores, el disco dorado y sueña, sueña; llega a las nubes y tiene un castillo, tiene las estrellas, aroma de flores ¡ah! y vuela, él esta volando.

Su Nana no trabaja, anda también por su mundo, por un sendero de flores, tiene un corderillo y muchas chozas, no eso no da el dinero. El sol brilla más que el oro y la noche es mas blanca de codicias, no eso no da el dinero.

Gentiles, han perdido, si quisieron ver la luz debieran saber que su

“plata” nunca la comprarían ¡jamás”. No necesitaban darme dinero para poder ver la luz, si, lo estan viendo, lo están viendo por mis sueños.

¡Abuelita! ¡Abuelita! “las estrellas no han bajado, pero sabes: me han subido a ellas, “somos ricos no por dinero si no por sueño “los demás ¡ah! los demás no saben ver lo esencial con el corazón; ellos, ellos están ciegos.